

“¿Contribuye el conflicto al avance en el conocimiento y el progreso de la sociedad?”

En sectores diversos de la sociedad, como la comunidad científica o colectivos activistas relacionados con problemas éticos actuales, se debate si el conflicto es algo deseable; mientras las personas con más actitud crítica reivindican que el conflicto nos muestra la diversidad de perspectivas o un problema que debería ser arreglado, facciones más dogmáticas creen que la falta de unanimidad debilita una postura. En el siguiente ensayo, mostraré que el conflicto es un factor imprescindible en el avance de la sociedad.

En primer lugar, considerar que el conflicto no es deseable supone asumir que es posible llegar a una verdad universal o, como mínimo, definitiva, que no necesite revisión ni cambio, tal como defendían los racionalistas. El cambio de un paradigma determinista a otro probabilista en la ciencia ya debería ser indicativo suficiente de que la verdad universal no es algo a nuestro alcance, no porque nuestros medios técnicos estén limitados, sino porque es algo que sobrepasa nuestra capacidad (es decir, una limitación ontológica).

En consecuencia, es conveniente retomar filosofías como la de Ortega o Sócrates (hasta cierto punto esta última). Existen infinidad de perspectivas y es necesario el diálogo, el conflicto asertivo con otra persona, para obtener una visión más completa de la realidad y contribuir al avance del conocimiento. Negar o esconder los errores que pueda tener un discurso no crea una postura más sólida, sino que la hace vulnerable frente a sus propias incongruencias e imposibilita su revisión y su mejora. Sin conflicto, la Revolución Científica no hubiera ocurrido y seguiríamos atascados todavía en los sinsentidos de la escolástica.

En conclusión, la supuesta unanimidad hace un flaco favor tanto a la ciencia como a los movimientos sociales y a cualquier rama del conocimiento. Sin la posibilidad de identificar errores y discutirlos, por complicado de gestionar que pueda ser que esto entre en conflicto con creencias establecidas o interiorizadas, el conocimiento se estancaría y, como sociedad, careceríamos de uno de los atributos más importantes: la actitud crítica.